



LA GEOGRAFÍA Y LAS HUMANIDADES

Adela Fuentes Aravena

Si comenzáramos preguntándonos ¿qué es Geografía?, llegaríamos al convencimiento de que la geografía es la ciencia de los ¿dónde? En esto coincidimos con el concepto kantiano sobre la importancia de la historia y de la geografía, ya que ningún fenómeno natural o social escapa a las dimensiones de tiempo y espacio. De aquí que la pregunta obligada de la historia frente a cualquier hito en el devenir de la acción humana sea: ¿cuándo ocurrió?, en tanto que la cuestión para la Geografía es ¿dónde ocurrió?.

Considerando que todo fenómeno ocurre en algún lugar del espacio terrestre la geografía ha llegado a ser la ciencia más interesada por explicar las interrelaciones que se dan en el espacio geográfico a distintas escalas de las jerarquías espaciales, desde el macro espacio cósmico hasta los restringidos límites de los lugares.

Así el objeto de estudio de la Geografía ha evolucionado según sean las categorías espaciales que han estado en la mira, desde una gran cosmografía, como lo fue en sus orígenes griegos, pasando por la geografía sistemática de marcado carácter físico con énfasis en las leyes naturales y de causalidad, propiciadas por la escuela clásica alemana, para evolucionar hacia una geografía de carácter regional donde se dan los estudios integrados de elementos físicos y humanos que interactúan en el espacio limitado de unidades territoriales. Esto sin perjuicio de los estudios locales que en la actualidad se aplican a la planificación de lugares.

Hoy dominan las corrientes culturalistas de marcada tendencia humanista, como reacción a la revolución cuantitativa de la década de los 60.

Los distintos paradigmas que ofrece la geografía a partir del siglo XVIII responden a la evolución que ha sufrido la disciplina en la definición de su objeto de estudio, el cual no obstante enmarcarse en la dimensión espacial ha sido enfocado desde perspectivas diferentes de tal modo que la geografía ha evolucionado en su propia concepción de la realidad, derivando desde una tendencia naturalista que la situaba más próxima a las Ciencias de la Tierra hacia una tendencia culturalista, que la sitúa entre las Ciencias Humanas, en que el hombre es concebido como un agente geográfico, dinamizador del paisaje, responsable de su entorno geográfico y cautelador del mismo. Desde esta perspectiva, la geografía se transforma en una ciencia cada vez más comprometida con el futuro de la humanidad y con la conservación de la naturaleza. (Ver Fig. N°1).

Tres son los paradigmas que están en vigencia y que inspiran las orientaciones de las distintas ramas de esta ciencia:

a)El que considera a la geografía como una ciencia de la organización espacial. Pone el énfasis en la geografía como ciencia aplicada; busca mejorar la calidad de vida de las sociedades humanas, utilizando modelos de ordenamiento territorial, muchos de ellos basados en sofisticaciones cuantitativas.

b)El que contempla a la geografía en un contexto más amplio de relación hombre-medio. Es el denominado enfoque ecosistémico, en el que se intenta conjugar los intereses tradicionales de la geografía con los de la organización espacial, por lo que es más ampliamente aceptado.

Actualmente el enfoque regional se considera inserto en éste, por cuanto estudia las regiones como sistemas resultantes de las interacciones de elementos naturales y culturales.

c) Las modernas tendencias culturalistas, que estudian el espacio desde la óptica humanista. La geografía humana es considerada, preferentemente, como una ciencia social crítica.

Cualquiera sea la tendencia y escala a que se estudie un fenómeno geográfico, llegamos indefectiblemente al concepto de "Espacio Geográfico".

Para Paul Claval (1979), "El espacio estudiado por el geógrafo -el de la vida del hombre- no es el marco vacío de los geómetras, sino el mundo atiborrado de objetos y de seres de la superficie terrestre...". En opinión del autor, el cálculo espacial ilustra sobre la actividad de las personas, su comportamiento, sus movimientos y sus esfuerzos por modificar el medio natural.

La realidad constituye un todo compuesto por la interacción de variables naturales y humanas y este sistema complejo y multidimensional se manifiesta en un espacio dinámico y heterogéneo el cual no puede ser desarrollado puntualmente, lo que obliga a una acción integral sobre él. De aquí la necesidad de la geografía de llegar a la comprensión del espacio con los aportes de otras ciencias sociales.

El análisis de sistema constituye un método general de aproximación a esta realidad compuesta por una complejísima trama de interacciones, en que las dimensiones: natural, política, económica, socio-cultural y otras son objeto de estudio de ciencias particulares, cada una enfocándola desde su punto de interés, pero abriéndose a los aportes recíprocos, ya que cada subsistema no constituye una entidad aislada, por el contrario son interactuantes y precisamente de estas interacciones va a depender la función del "todo", que tiene una expresión "espacial", de gran interés para el geógrafo. (Ver fig. 2)

El modelo de Kirk (1963) sobre la geografía y el medio ambiente, no ha perdido vigencia. "El mundo empírico comprende también varios patrones socio-geográficos de bienestar, estructura demográfica, divisiones políticas, etc., que son importantes para la interpretación y la acción". (Ver fig. 3).

En este orden de cosas, desde fines del siglo pasado y como resultado del pensamiento vidaliano, la geografía humana comienza a configurarse como una de las grandes ramas de la ciencia geográfica basada en la concepción de que el marco natural es sólo el soporte donde el hombre puede desarrollar su acción, pero que el verdadero agente geográfico, aquél que infunde el sello característico al paisaje es el hombre de manera que el espacio siempre va a ser el resultado de la interacción hombre-medio. Al respecto, Pierre George afirma:

"El espacio es simplemente un soporte específico, pero neutro respecto a la acción, para un conjunto de fuerzas que proceden de mecanismos montados por la generación o generaciones precedentes, y para acciones actuales que son el resultado de impulsos recibidos o de elecciones conscientes" (p.175).

Desde esta perspectiva, en que el conocimiento del marco físico adquiere sentido en la medida en que sirve al hombre como protagonista geográfico, la geografía se considera cada vez más próxima a las ciencias humanas, llegando a clasificarse como una de ellas.

Esto no significa desconocer la gran revolución cuantitativa de la que fue objeto la geografía hacia la década de los 60. La elaboración de modelos con el uso de métodos y técnicas cuantitativas llegó a constituir una meta para la investigación geográfica. Esta corriente que más tarde ha sido reforzada con el uso de la informática, es muy fuerte en el quehacer actual, aun cuando desde sus inicios tuvo detractores.

Broek (1967, p. 79) opinaba que la búsqueda de leyes generales a un alto nivel de abstracción "le iba a contrapelo a la geografía porque elimina el espacio y el tiempo de nuestra disciplina". El mismo autor (p.21) afirmaba que: "existen más cosas entre el cielo y la tierra de las que pueden ser confiadas, sin temor a equivocarse, a un ordenador". El propio Ackerman (citado por Holt-Jensen, 1992) "uno de los defensores de la cuantificación advertía que el peligro de los callejones sin salida y los disparates no se eliminaba con el hardware y la lógica simbólica". Stamp veía en la cuantificación, el peligro de que los valores éticos y estéticos fueran ignorados en los estudios geográficos.

Creemos que la geografía como ciencia responsable del ordenamiento racional del espacio tiene la obligación de conocerlo desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, para operarlo mejor, lo cual legitima el uso de técnicas de cuantificación que permitan su objetivo, pero creemos igualmente que el uso de tales técnicas no significa abandonar otras necesarias a la investigación en ciencias humanas, por ejemplo, la técnica de la consulta directa, que permite desentrañar los valores que promueven una actitud, una preferencia o una aspiración.

"La geografía humanística engloba a aquellas líneas de investigación que, por una parte, mantienen una perspectiva antropocéntrica y, por otra, tienen un enfoque holístico de la realidad. La filosofía que subyace en este movimiento es básicamente la fenomenología, con retazos de existencialismo, todo ello en un contexto conceptual marcadamente idealista" (García Ramón, María Dolores, p.220).

En efecto este enfoque humanístico en geografía está dentro de la tendencia humanista y tiene como base filosófica la fenomenología existencial, según la cual, y fundamentalmente, de acuerdo al pensamiento de Edmund Husserl (1859-1938), el conocimiento no sólo se adquiere por el método científico sino también por la vivencia. El hombre en el acto mismo de experimentar la vida, llega a un conocimiento relacionado con estas experiencias, conocimiento que es intuitivo y que no se contrapone al conocimiento científico, sino por el contrario lo complementa.

Los geógrafos humanistas se encuentran adscritos a varias tendencias: humanística, idealista, radical, etc., pero en general, son contrarios al positivismo lógico y muestran más interés en descubrir el significado que los fenómenos tienen para el hombre o el grupo social que en la explicación de los fenómenos en sí.

El método fenomenológico explora la experiencia humana rechazando la búsqueda de leyes científicas que no tienen sentido para el hombre. En esta dimensión no interesa llegar a leyes generales, pues la conducta del hombre no es predecible, racional y objetiva como la vieron los positivistas; la construcción de modelos del comportamiento humano en el espacio, también resulta una limitación, lo que importa es conocer cómo el hombre concibe el espacio geográfico tratando de entender el comportamiento a través de la conciencia que éste tiene del lugar:

"Para cada individuo y para cada grupo, existe una visión del mundo, que se expresa a través de sus actividades y valores para con el medio ambiente" (Hurtado, C., p.80).

Las nociones de espacio y lugar son muy importantes en este enfoque. El espacio es un concepto abstracto que continúa siendo objeto de análisis científico; en cambio, el lugar es el centro de la experiencia en el espacio cotidiano. Yi-Fu-Tuan (1971), uno de los representantes más connotados de la corriente humanística en geografía, propuso el término "topofilia" para definir la ligazón afectiva o conjunto de relaciones emocionales que el hombre mantiene con el lugar.

Esta posición nos recuerda el concepto de espacio relativo de Kant o la afirmación de Vidal de la Blache sobre la unicidad del lugar en el sentido de que cada lugar tiene el sello particular y único que el grupo le confiere. En efecto para Yi-Fu-Tuan la relación hombre-lugar, tiene una dimensión colectiva en cuanto representa símbolos de experiencia común que pueden dar origen a sentimientos de unidad, de arraigo, de orgullo nacional. Agrega que la geografía es el espejo del hombre: conocer el mundo es conocerse a sí mismo. Para este autor, el estudio de paisajes es el estudio de la esencia de las sociedades que los moldearon. Tal estudio está claramente basado en las humanidades más que en las ciencias físicas y sociales. Este fenomenólogo prefiere utilizar el término geografía humanista para los estudios que tienden a conseguir una síntesis entre lo objetivo y subjetivo.

La cuestión es: ¿qué connotación tienen estos juicios para la enseñanza de la geografía?

La respuesta nos lleva a reflexionar en la importancia que tiene para la enseñanza de la geografía despertar en los alumnos la conciencia de lugar, entendiendo éste como foco de vivencias. Si tal conciencia se desarrollara a través de actividades de aprendizaje que llevaran al alumno a reconocer el lugar de su escuela, de su residencia, de su barrio o comuna, como algo propio, deseable de hermosear y mantener para agrado personal y del grupo, es posible que la sociedad moderna evitara problemas de desarraigo, de vandalismo o depredación del medio ambiente. García Ramón lo expresa así:

“Es evidente que la profusión de lugares estandarizados y sin connotaciones emocionales, propios de la civilización actual, fácilmente provoca el sentimiento de desarraigo” (op. cit., p.221).

En definitiva, un lugar con el cual la persona no se identifica, mal puede producir sentimientos de arraigo entre los componentes de una comunidad. Nos preguntamos: ¿podría, por ejemplo, la acción educativa, específicamente la enseñanza de la geografía, incentivar el sentido de identificación del habitante rural con su medio?. Si esto fuese posible quizás se paliaría en parte la carga demográfica que aflige a las ciudades del Tercer Mundo como resultado del éxodo rural. Al parecer muchos programas de asignatura no han considerado un objetivo como éste.

Paisaje es, asimismo, un concepto clave en la geografía humanística y está íntimamente relacionado con el concepto de lugar, aun cuando para los efectos de análisis se prefiere estudiar el paisaje a una escala mayor. En la dimensión humanística, el paisaje es un paisaje experiencial, vivido, humanizado, que no es producto sólo de la percepción visual, sino de un conjunto de sensaciones que constituyen un estímulo al comportamiento humano.

Si nos hacemos cargo de este método fenomenológico, uno de los objetivos de la enseñanza de la geografía, debería ser guiar la percepción de los niños de modo que de dicha percepción del paisaje deriven los conceptos que el profesor pretende enseñar y deriven al mismo tiempo actitudes positivas frente al medio y de identificación personal con el mismo. De este modo, no sólo estaremos consiguiendo habitantes con raíces sólidas en su entorno rural o urbano, sino conocedores de los elementos que configuran el paisaje, conscientes de los recursos naturales que este ofrece, comprometidos con la conservación de los mismos e identificados en forma vital con su medio, sintiéndose parte integrante de él y del grupo que habita.

Norman Graves (1985, p.13) se pregunta al respecto:

“Qué sabemos realmente sobre el modo en que niños o adultos aprenden las ideas, técnicas y actitudes que pueden enseñarse en los cursos de geografía”.

Sugiere que la respuesta es “muy poco”, pero aboga por la importancia que tienen la percepción y experiencia en la elaboración de conceptos. Afirma que los conceptos que los

niños elaboran sobre los elementos del paisaje dependen de la percepción que éstos tienen de ellos y que la propia vivencia del paisaje los capacita para adquirir con precisión conceptos como: valle, montaña, meseta, colina, río, etc.

Desde otro punto de vista se puede aducir que aquello que el niño percibe se relaciona con conceptos que ya posee y esto nos hace pensar en el aprendizaje significativo de Ausubel quien afirma que además de la estructura lógica de un cuerpo de conocimientos existe una estructura psicológica del conocimiento representada por la organización de la información en la mente de cada individuo.

Lo importante, en definitiva, es que percepción y conceptualización están estrechamente relacionados, pues la percepción no es un proceso de registro automático de imágenes mentales, sino, más bien, un proceso selectivo mediante el cual la mente recoge la nueva imagen y la integra a un recuerdo o imagen ya existente, incluyéndolo en una estructura de conocimiento más amplia.

Paul Claval (1979), refiriéndose a la corriente fenomenológica, afirma que "los geógrafos intentan actualmente descubrir cómo la gente siente el entorno en donde vive y se desplaza; más allá de la percepción, lo que los geógrafos pretenden penetrar es toda la profundidad de los lazos internos que se establecen entre el hombre y el medio".

Este autor piensa que la sabiduría y armonía que se observa en el mundo campesino tiene su origen en el arraigo del hombre a su medio, en tanto el estrés ataca a los desarraigados ciudadanos. "El geógrafo, pues, se ve obligado a trabajar en las fronteras de la psicología, del psicoanálisis y de la literatura: se trata de un apasionante campo de estudios" (p. 135).

Otra figura destacada en el campo de la geografía humanista es Williams Bunge, geógrafo contemporáneo representante de la geografía radical, quien deplora el hecho de que diversas corrientes geográficas estén destruyéndose recíprocamente y en lugar de acumular conocimientos lo que realizan son purgaciones.

El expresa al respecto:

"El medio ambientalismo se diezmó por el trabajo del micro campo y del regionalismo, sólo para ser sepultado por la cuantificación, la cual, a su vez es amenazada por la geografía de la condición humana" (cit. en Fuentes, A., p.48).

Pensamos con Bunge que las distintas tendencias pasarán de moda mientras no exista un verdadero interés por el hombre y si la geografía pretende servir a la humanidad, de donde puede extraer su vitalidad es del hombre mismo. Cualquiera sea la metodología de trabajo que emplee no puede perder de vista que es una ciencia humana y uno de sus principales objetivos debiera ser convertirse en una geografía aplicada al servicio de la humanidad.

En esta línea humanista de orientación radical, los geógrafos participan con los trabajadores, orientándolos en la planificación y búsqueda de soluciones para mejorar su calidad de vida. La obra de Bunge se proyecta en esta dirección.

El profundo contenido humano que Bunge trata de otorgar a la geografía no significa que desconozca otras posiciones, por el contrario, como hemos visto, lamenta la crisis del medioambientalismo y del regionalismo; tampoco significa que desconozca la importancia de otras ramas de la geografía; por el contrario, brega porque los geógrafos se integren para llegar unidos al conocimiento de la realidad. Así por ejemplo, se pregunta:

"¿Cuándo lograremos reunir un equipo de geógrafos físicos y humanos para estudiar la ciudad en conjunto, como para dibujar un mapa base equilibrado de la ciudad, donde

los factores físicos no sean eliminados casi en su totalidad?... (Ibid, p.51).

Le molesta y preocupa el caos que puede sobrevenir cuando se planifica una ciudad sólo en función del uso económico que puede tener el suelo, olvidando la significación humana, el uso y función social del mismo.

Las implicancias que esta posición tiene para la enseñanza de la geografía son impredecibles por cuanto un alumno formado en el conocimiento geográfico de su medio inmediato, familiarizado en la observación directa en terreno, e interesado en proponer soluciones viables a los problemas que se generan en el espacio por catástrofes naturales o por una acción antrópica depredadora, pasaría a ser un agente positivo en la conservación del medio.

Bunge postula que una ciudad puede ser explorada y estudiada desde el punto de vista geográfico localizando áreas de deterioro ambiental, de males sociales, de violencia, de pobreza, etc., que deberían estar en la base de cualquier planificación urbana que responda a patrones de bienestar social y no simplemente económicos.

De este modo la geografía tanto a nivel disciplinario como de asignatura de un plan de estudio pasaría a tener una connotación más humanizante.

Si bien es cierto que a la historia compete la responsabilidad de despertar el amor a la Patria y a sus gentes, ejemplificado en múltiples actos de heroísmo, no es menos cierto que a la geografía compete enseñar el amor al terruño, a este patrimonio espacial que el hombre, en la inconsciencia de su proyección futura, explota indiscriminadamente tanto en sus riquezas naturales como en la pureza de su ambiente, aniquilando la única herencia que podemos dejar a los hijos de nuestros hijos. ¿Para qué querrían las futuras generaciones una patria mutilada en su suelo, en su mar o en su atmósfera? Sería atentar contra la propia especie humana.

Bunge piensa que si los niños aprenden a amar a sus líderes a través de la historia, aprenderán a amar su tierra a través de la geografía; esto no es condenable cuando la tierra se identifica con la gente que la habita, en cambio sí lo sería si la geografía fuese instrumentalizada políticamente para exacerbar odios entre naciones.

Desde un enfoque humanista de la geografía, ella debiera contribuir a la coexistencia pacífica de las naciones, estudiando la superficie terrestre como hogar del hombre y para poner a disposición de éste, los recursos que ella ofrece. Creemos que la geografía tiene como primera misión ayudar al grupo a organizar el espacio que habita, previniéndole contra los males de un desastre ecológico por erosión antrópica, o, simplemente, diagnosticando males que contribuyen a una segregación socioespacial. ¿Habríamos pensado antes, en tener imágenes de ciudades sobre la base de mapas que muestren regiones de mendicidad, suicidios, vagancia o crímenes? Seguramente, habrá quienes consideren pérdida de tiempo mostrar regiones urbanas de concentración de niños accidentados, enfermos o mal alimentados. Es posible que haya detractores, pero un atlas urbano así estructurado no podría dejar de golpear a la conciencia de instituciones y autoridades.

Si educación es vida y la geografía puede aportar valiosas experiencias en la concepción que el niño adquiere de la realidad, urge adecuar una metodología que humanice la enseñanza tradicional de la geografía. Postulamos que el énfasis debe estar puesto en el desarrollo de actitudes positivas frente al medio, a través de métodos más dinámicos como la observación directa en trabajo de campo, la indagación dirigida que más que un mero conocimiento proporcione al niño un compromiso con el mejoramiento del espacio y de las condiciones de vida de sus habitantes.

Paradigmas y revoluciones

Fig. N° 1. Ideas en geografía de 1750 a 1950, dos siglos de desarrollo.

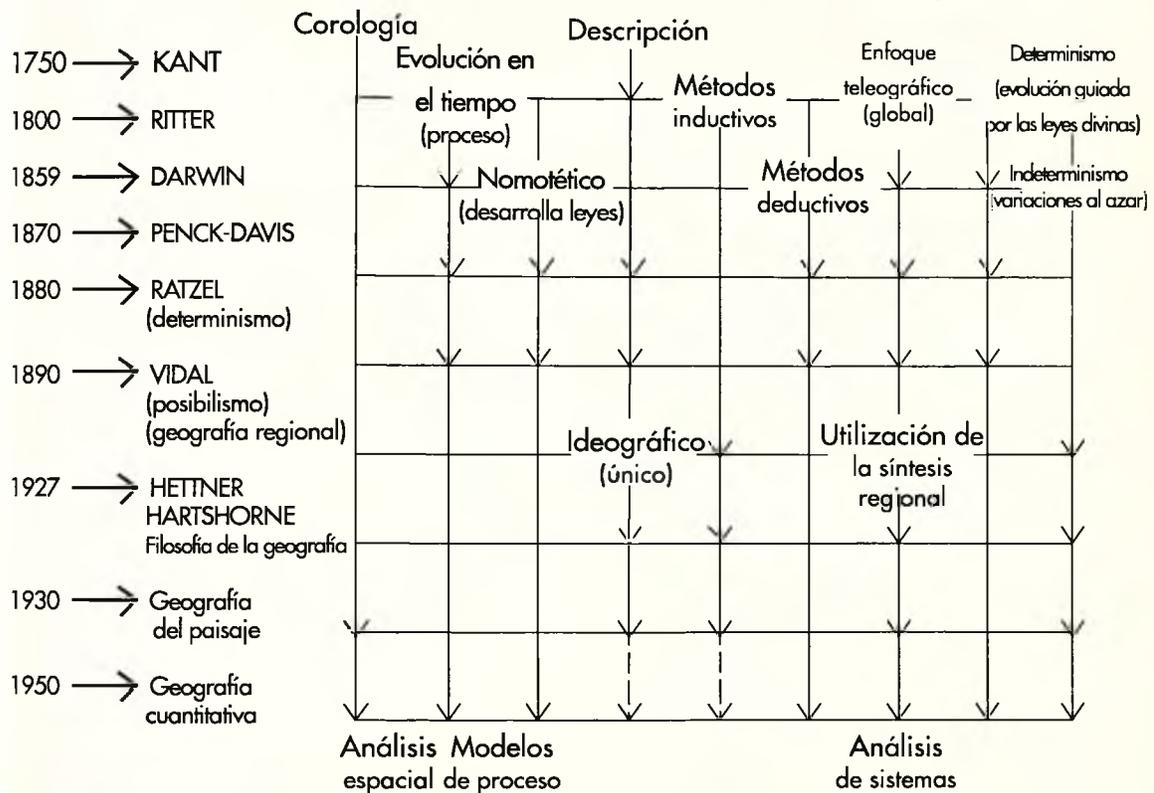
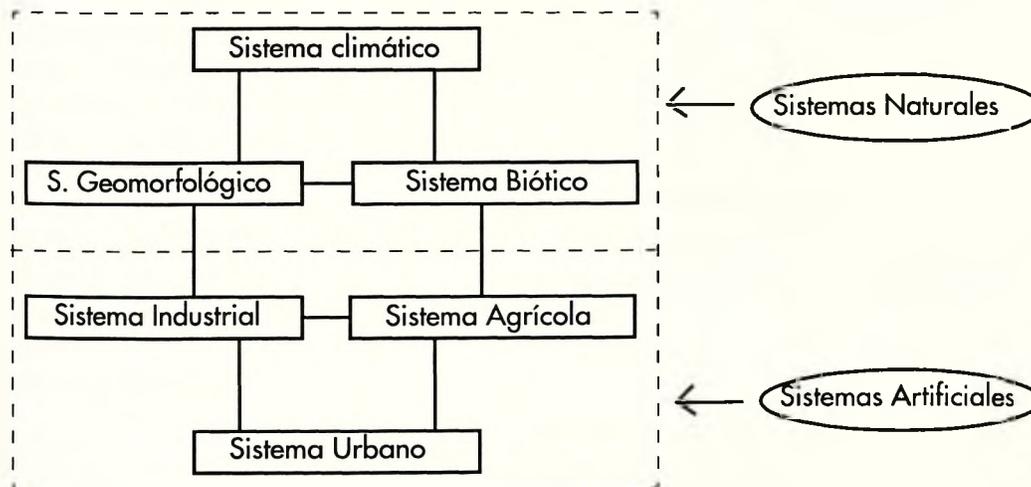


Fig. N° 2. Modelo de Sistemas en Geografía (sistemas naturales y artificiales)



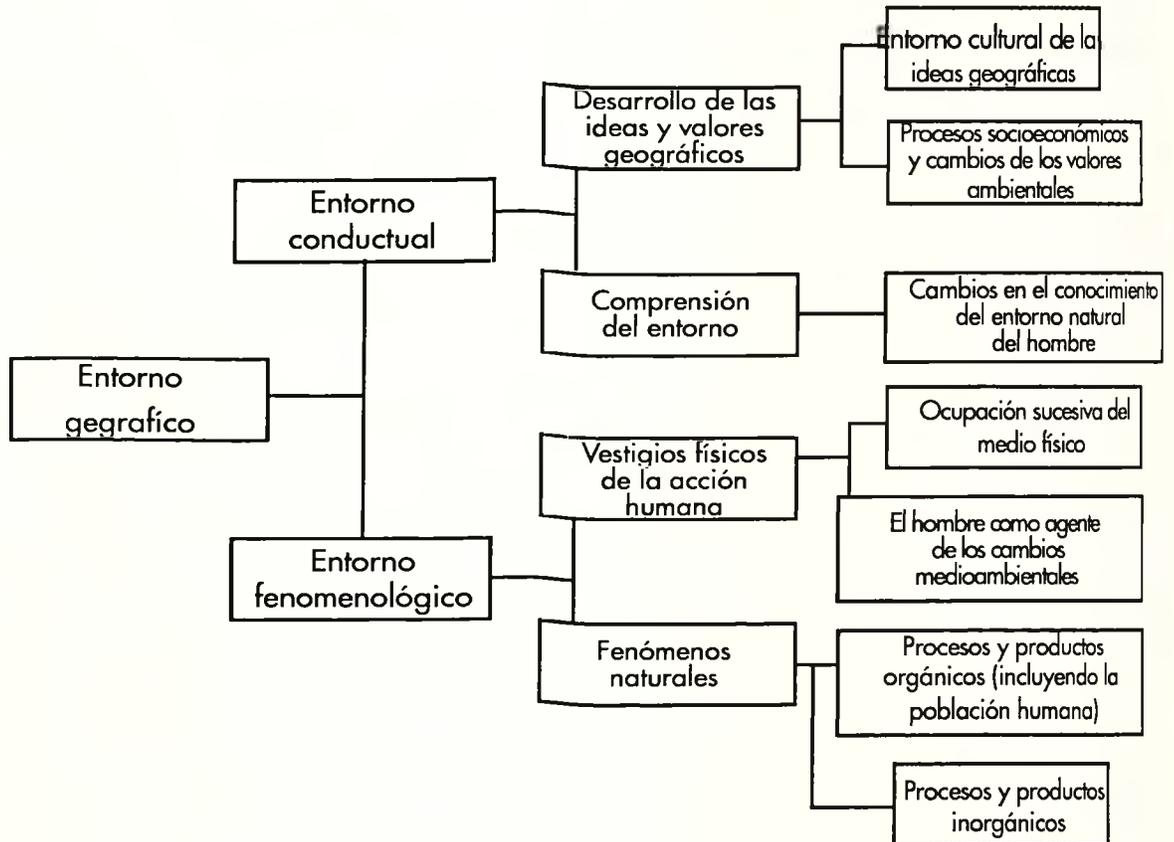


Fig. N° 3. La geografía y el medio ambiente (según Kirk, 1963)

BIBLIOGRAFÍA

- Broek, Jan O.** (1967): *Geografía, su ámbito y trascendencia*. Edit. Uteha.
- Fuentes A., Adela** (1977): "Una Geografía al Servicio del Hombre", en *Enfoques Educativos*, Facultad de Educación, Universidad de Chile, Santiago.
- George, Pierre** (1970): *La acción del hombre y el medio geográfico*. Ediciones Peninsula, Barcelona.
- Graves, Norman** (1985): *La enseñanza de la Geografía*. Editorial Visor, Madrid.
- García Ramón, M.D.** (1985): *Teoría y Método de la Geografía Anglosajona*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Hurtado, Ciro** (1985): *Introducción a la Geografía Sistemática*. Universidad San Martín de Porres.
- Yi-Fu-Tuan** (1971): *Geografía Humanista*. Traducción de Patricio Ortiz de Zárate. Universidad de Chile, Departamento de Geografía S.A.